

DT 15

Ensayo

Las raíces profascistas de los mal llamados “Libertarios”

El padre fundador von Mises y las
aclaraciones posteriores que oscurecen

Joaquín Farina



MARXISMO CUANTITATIVO

CENTRO DE ESTUDIOS

Agosto 2020

Las raíces profascistas de los mal llamados “Libertarios”

El padre fundador von Mises y las aclaraciones posteriores que oscurecen

Joaquín Farina*

Introducción

En los últimos tiempos hemos visto avanzar, al menos en redes sociales y medios de comunicación masivos, a los autodenominados “libertarios”. Más allá de la disputada denominación, que le correspondería a cierto sector del anarquismo, ellos en realidad son liberales puros y duros. Ya una contradicción de estos defensores de la propiedad privada que, para diferenciarse del liberalismo progresista, al estilo del Partido Demócrata de EEUU o del actual “Laborismo” inglés, se apropiaron del término “libertarian” en inglés y sus traducciones literales; son en realidad exponentes del “terraplanismo económico” que de manejarse en forma científica ya serían parte de la historia epistemológica de la economía política ya que no podrían resistir ningún embate empírico contra su plexo teórico. Son parte de la olvidable Escuela Austríaca cuyo único hijo memorable fue Schumpeter que abandonó su dogma a tiempo.

Igualmente, la motivación de esta publicación no es atacar ese plexo teórico económico del cual se han ocupado una variada cantidad de teóricos económicos desde los más diversos ángulos por un lado y la realidad misma por el otro, sino mostrar la peligrosidad de sus vínculos fundacionales con el

* **Joaquín Farina** es Dr. en Economía y Empresa UCLM (España), Mg en Economía Internacional y Relaciones Laborales UCLM (España) y Lic. en Economía FCE-UBA (Argentina). Profesor Adjunto de Macroeconomía y Política Económica FCE-UBA y Adjunto Regular de Economía CBC-UBA. Docente regular en la FCS-UBA.; Director del Proyectos UBACyT "Economía Política y Marxismo Cuantitativo. Análisis económico-social desde la obtención de variables marxistas. Aspectos de los ciclos y de la inestabilidad de la acumulación capitalista." Además, es director del CEMC-FCE-UBA (Centro de Estudios de Marxismo Cuantitativo). joaquin_farina@hotmail.com

fascismo¹. Vínculos que se preocupan por esconder en la actualidad pero que les brota por los poros en cada intervención por el medio que sea.

Desconocer o minimizar su peligrosidad proviene de un imperdonable déficit de caracterización que puede llevar a algún “empinado” dirigente de una izquierda, que a todas las luces abandono la práctica revolucionaria, a coquetear con sus dirigentes como lo hacía el canciller menemista Guido Di Tella con los kelpers enviándoles libros del osito Winnie de Pooh.

von Mises y el pecado original

En un texto del período de entreguerras -1927-, fundacional para los *liberales a la austríaca*, von Mises (2020) se despacha en sólo cinco páginas con un festival de elogios al fascismo. Concluyendo sobre sus “buenas intenciones” y prácticamente pidiéndoles que sean su brazo armado o que les permitan ser sus brazo económico-político, lo que es casi lo mismo.

Por empezar sostiene varias falsedades históricas como que gracias a la penetración de las ideas liberales en las fuerzas represivas de Rusia y otros estados el comunismo no fue aplastado. Situación que puso a la burguesía europea en desventaja dada la bestialidad bolchevique que no acataba esos límites morales. Casi que asume una culpa por la ineficiencia burguesa en la represión que según él no asesinaba por el “obstáculo” que representaban las ideas liberales.

Elogia especialmente al fascismo italiano por ser el “más grandioso y disciplinado” por usar la misma violencia desmedida que los comunistas. Pero aun los fascistas se ven limitados por la cultura liberal de Europa Occidental frente a un comunismo barbárico propio de los pueblos de los Urales. Justifica

¹ Marcuse se ocupó del tema, pero aquí se intentará darle una vinculación con sus seguidores contemporáneos.

la violencia fascista por ser respuesta a la violencia bolchevique del mismo modo en que el nazismo justificó su genocidio contra todas las que consideraron “razas inferiores”.

Reconoce que muchos de los liberales (a los que llama “gente” porque su pretendida superioridad no le permite reconocer como “gente” a sus detractores), entre los que obviamente se encuentra él mismo, aprueban los “métodos del fascismo” a pesar de sus diferencias en cuanto al programa económico que pasan a un segundo plano. Ven al fascismo como “el mal menor” aunque reconoce que su principal atractivo es la violencia.

Violencia fascista que reconoce como la única forma de oponerse al comunismo. De hecho, sostiene que ningún liberal ha cuestionado esa violencia nunca. “Lo que distingue las tácticas políticas liberales de las fascistas no es una diferencia de opinión con respecto a la necesidad de usar la fuerza armada para resistir a los atacantes armados, sino una diferencia en la estimación fundamental del papel de la violencia en una lucha por el poder.” Minimizando y justificando al fascismo y su violencia que será responsable de una de las catástrofes más grandes del SXX como meramente reactiva.

Ensayo una tibia crítica al fascismo por su falta de ideas (que los liberales sí tienen) lo que terminará provocando su derrota. En lo que constituye casi un pedido de sociedad... pongan la fuerza que nosotros aportamos el cerebro pereciera la forma que toma su convite. También critica la política exterior del fascismo que busca imponerse por la misma fuerza a otras naciones en las disputas imperiales de la época. Llama a evitar “interminables guerras” promoviendo la “paz entre naciones” por el bien del mercado.

La frutilla del postre es el final de ese décimo apartado del capítulo 1: “No se puede negar que el fascismo y movimientos similares que apuntan al establecimiento de dictaduras están llenos de las mejores intenciones y que su intervención, por el momento, ha salvado la civilización europea. El mérito

que el fascismo se ha ganado así vivirá eternamente en la historia.” Pero que con las limitaciones intelectuales marcadas es insuficiente ya que no garantiza el éxito continuo.

von Hayek, la mejor defensa es el ataque

Resulta por demás curiosa, aunque no sorprendente, la vergonzante defensa de Hayek (2008) a su maestro y mentor Mises. El escribe en el primer trimestre de 1944 un mes antes del desembarco de los aliados occidentales en Normandía y un año antes de la caída de Berlín.

A la vista toda la evidencia de los crímenes del fascismo tanto en su versión alemana (nazismo) como por sus cómplices italianos y japoneses resultaba difícil eludir repudiar a los abiertos apologistas del fascismo y su violencia como Mises al que casi no menciona.

En cambio, se ocupa durante todo el texto en emparentar al fascismo con el comunismo englobándolos en el “colectivismo” como opuesto al “individualismo” que ellos pregonan. En principio se muestra menos desinformado que sus sucesores contemporáneos que tildan de comunista todo lo que esté a la izquierda del Partido Demócrata estadounidense - incluido- pasando por cualquier gobierno que le asigne el más mínimo papel al estado más allá de la represión y la defensa de la propiedad privada.

Diferencia a los “socialistas” que más bien son socialdemócratas, que sólo buscan redistribuir de los verdaderos socialistas, los revolucionarios que buscan abolir la propiedad privada de los medios de producción. Pero aprovecha ese acierto para traficar el parentesco forzado entre el comunismo y el fascismo admirado y elogiado por su mentor en la familia que él bautiza “colectivistas”. En ningún momento siquiera menciona el amorío de von Mises

con el fascismo. evidentemente elige omitir a entrar en camisa de once varas defendiendo lo indefendible.

Para Hayek (2008: 69) el socialismo revolucionario no es más que un tipo de colectivismo. Ignorando, intencionalmente o por incapacidad, que todo socialista busca en definitiva la abolición del propio estado. Y para que no queden dudas habla de “colectivismo” o “planificación” como sinónimos intentando para ello utilizar al difunto Adam Smith como mal usada cita de autoridad al respecto. Realmente la pobreza de sus argumentos es notable ya q escuda su ambigüedad en ambigüedades ajenas. Es tan incompleto su análisis que sólo se ocupa vagamente de algunas similitudes que cree encontrar en la organización económica. Olvidando permanentemente a su maestro clamando por una sociedad con los fascistas en 1927.

Un capítulo completo lo dedica infructuosamente a intentar relacionar todo control económico con el totalitarismo. Para ello se basa en una ensalada de casos puntuales y citas de autoridad de poco peso o forzadas. (Hayek 2008: 103-111)

Luego se ocupa de “las raíces socialistas del nazismo” con un razonamiento casi infantil por la asociación de las palabras “socialismo” y “nacional socialismo”. Por un lado, deja encerrado al socialismo revolucionario entre el *fascismo italiano* y el *fascismo alemán (nazismo)* tornando en lo descriptivo más diferente a ellos entre si que a cada uno con el socialismo. Difiere, sin mencionarlo para no entrar en problemas, con Mises en que el nazismo (como todo fascismo) esté carente de ideas. “Es un error general considerar el nacionalsocialismo como una simple revuelta contra la razón, como un movimiento irracional sin trasfondo intelectual alguno. Si fuera así, el movimiento sería mucho menos peligroso que lo que es.” En un acto de revisionismo “libertario” dadas las posiciones históricas de Mises. (Hayek 2008: 153)

Realmente su parábola meramente etimológica ignora la historia de las disputas entre partidos en la Alemania de la primera posguerra al punto que

antojadizamente habla de una conversión de los socialistas de izquierda en socialistas de derecha en vez de reflejar la permisividad de los partidos representantes de la burguesía que, menospreciándolo y en oposición al marxismo, le abrieron el gobierno a Hitler para que desde ahí el pudiera derrotar políticamente (entendido en sentido amplio) al Partido Socialdemócrata Alemán (órgano local de la tercera internacional). Lo más curioso de esta parábola es que a la vez q la hacía las tropas soviéticas comenzaban su avance final que un año después culminaría en Berlín.

Raico y una defensa tan forzada como necesaria

Desde las páginas de la revista “libertaria” que edita el propio *Mises Institute*, Raico (2018) intenta una larga defensa de 28 páginas a las cinco páginas apologéticas del fascismo de Mises, al que califica como el “principal pensador liberal del siglo XX”. Antes de analizarlo en términos argumentales pongámosle una perspectiva cuantitativa: necesitó más de cinco páginas para justificar cada una de las cinco páginas de las rogativas de Mises a asociarse con el fascismo como su a la intelectual económica.

Para iniciar se apoya en un pie de página en Hayek para decir que el texto “liberalism” fue escrito den forma precipitada. ¿Quién lo apuraría? Cita a Perry Anderson que acertadamente hunde en el fascismo a Mises en “su lucha contra la clase obrera” y a Korn que lo atribuye a su temor a las demandas de las masas. Pero le critica a Korn haber dicho que Mises no abandonó su apoyo al fascismo al no aclarar que su escrito de 1927 era válido para el corto período 1919-1922². Y así continúa intercalando citas y juzgando

² “Su ascenso al poder fue acompañado por el Partido Liberal Italiano en la fachada de elecciones de 1924, cuando dicha organización y el Partido Nacional Fascista (junto a los conservadores) concurren juntos a los comicios. El primer ministro de economía del nuevo gobierno fue el notorio economista liberal Alberto de’ Stefani, que aplicó de manera sumamente ortodoxa sus principios. Si entre 1919 y 1923 el porcentaje de gasto del estado sobre la renta nacional giraba en torno al 26%; en el período que va entre 1923 y 1927 dicho gasto era ya de alrededor del 17%. ¡Raro socialismo ese! A su vez, las primeras medidas económicas del gobierno fascista fueron la privatización absoluta de la seguridad social y la mayoría de las compañías telefónicas, se dio inicio a las concesiones privadas de las autopistas y la privatización total de la sociedad Ansaldo, inmensa empresa armamentística que hacía décadas estaba mayoritariamente

a los detractores de Mises por ponerlo en su lugar en cuanto a simpatizante del fascismo.

También sobredimensiona las exiguas críticas de Mises al fascismo ya mencionadas en cuanto a su programa económico y su política exterior. Críticas que el mismo Mises pone en un segundo plano a la hora de enfrentarse a los bolcheviques. Resulta curioso que Raico vincula al movimiento liderado por Mussolini en 1919 como similar al *Freikorps* alemán que Hayek había usado como prueba del origen socialista de izquierda del nazismo. A la vez que trabajosamente aporta nuevos elementos, bastante pobres desde lo argumental, a la defensa de Mises da por tierra con los argumentos de la defensa tácita de Hayek.

Intenta contextualizar el temor, y por lo tanto la excusa, de Mises en su *miedo rojo* ante el llamado de Lenin a replicar la revolución de octubre y la creación de la *Cheka*. Ciertamente es justificado para un defensor de las libertades exclusivamente burguesas temer ante el avance de la clase obrera mundial organizada en la Tercera Internacional. Pero eso no lo exculpa ni a él ni a su movimiento de sus vinculaciones con el fascismo desde la raíz y el apoyo a la “reacción fascista” para detener los procesos revolucionarios en Europa Occidental. No aclares que oscurece.

Sigue excusándolo a través de implicar a los economistas liberales italianos (cuyo mayor exponente era Pareto) en sus simpatías con el fascismo. Pareto, quien en principio no era un gran entusiasta, apoyó la toma del poder por parte de los fascistas (“fue una reacción saludable a la crisis del cuerpo político italiano”) y fue nombrado Senador por Mussolini poco antes de su muerte. “Por lo tanto, se verá que Mises no era el único de los pensadores liberales que elogiaba al fascismo en una etapa temprana del movimiento.” Mal de muchos, consuelo de tontos.

en manos estatales. A su vez, aplicaron la clásica y muy conocida política antiinflacionaria de la restricción monetaria.” (Dertaube, 2020)

A su vez suma el problema de la “teoría democrática” de Mises y los otros *liberales fascistas* (he decidido llamarlos directamente así a partir de este punto) fue responsable de su permisividad teórica con el fascismo. A confesión de partes relevo de pruebas.

Recapitulando, parte del crisol exculpatorio de Mises tenía que ver con su visión de un fascismo temprano que no pudo vislumbrar (“la mente más brillante del liberalismo del siglo XX”) como lo que finalmente sería. ¿Cómo prosigue la “defensa”? Mises haciendo gala de lo que entendía era una superioridad intelectual de los economistas (excluyendo de la profesión a todos los no liberales) se preguntó en sus memorias, sostiene Raico: ¿que pasaba cuando a las masas les falta la inteligencia para comprenderlos, si ni Einstein, Russell, Lanski o Keynes pueden?

Grandes mentes del siglo XX y las masas, todos faltos de inteligencia para comprender a “la mente más brillante del liberalismo del siglo XX”. ¿Tal vez no será que el mentor del “terraplanismo económico” que no pudo prever, como muchos de sus contemporáneos si lo hicieron, en que se convertiría el fascismo el fallo de inteligencia? O aún peor, ¿no será que a pesar de sus ropajes promotores de una “libertad” clasista los “libertarios” nunca abandonaron sus simpatías por los regímenes fascistas como herramienta para derrotar a la clase obrera organizada³?

Como alternativa al fascismo ya revelado Raico dice que Mises evalúa como Cobden y Ritchter valerse de la educación pública como forma de

³ “Respecto a Dolfuss y su régimen austro-fascista, digamos que los consejos de Mises no fueron palabras lanzadas al viento. Los dogmas “libertarios” austríacos fueron aplicados al pie de la letra. Dolfuss tomó todas y cada una de las medidas anti obreras que Mises recomendaba: la eliminación de los subsidios estatales a los desocupados, el recorte del gasto público y la rebaja de impuestos a los empresarios, la eliminación del poder de negociación de las organizaciones obreras sobre los salarios. Todo esto en plena época de la Gran Depresión. Por supuesto que cualquier lector no engeguedido por este dogma absurdo se dará cuenta de las consecuencias de esta política antes de que tengamos que contarlos. Ni el recorte de gastos e impuestos ayudó al crecimiento económico (que estaba en franco derrumbe), ni el ajuste a los salarios ayudó a paliar la desocupación (que rondó entre el 25 y el 30%), etc.” (Dertaube, 2020)

adoctrinar sobre los “principios de la economía sana”. Descarta la idea ya que dice que la educación pública está en manos de enemigos de las ideas liberales. Pasa a desarrollar la idea de valerse de los medios de comunicación a fin de informar al público. Y atribuye su apoyo anterior al fascismo a su pesimismo. Seguramente cientos de miles de pesimistas en Europa no resolvieron apoyar al fascismo.

Para coronar esta “defensa” con la que seguramente Mises preferiría no contar ya que lo hunde cada vez más como *liberal fascista*. Raico “denuncia” Mises se opone a la movilidad del factor productivo trabajo cuestionando la inmigración internacional ilimitada ya que no sería asimilable.

Conclusión

De ninguna manera sería correcto igualar a los “libertarios” con el fascismo, pero sus pecados originales y la trayectoria de varios de sus referentes históricos los muestra como extremadamente cooperativos entre sí. Valiéndose el uno del otro para el combate de la clase obrera organizada. Esto nos permitió ante la abrumadora evidencia englobarlos bajo el mote de *liberales fascistas*.

Los “libertarios” quieren hacer pasar esta mutua simpatía como un accidente histórico descontextualizado pero lo concreto es que aún con la mala fama ganada con justicia por el fascismo de la mano de fascismo italiano y sobre todo del fascismo alemán (nazismo) nunca dejaron de apoyar a regímenes que habrá que discutir si llegaron a ser fascistas o no pero que concretamente buscaban el control social y el exterminio de toda organización clasista de los trabajadores a imagen y semejanza de los fascismos europeos de la primera mitad del siglo XX. Sólo a modo de ejemplo vale recordar los vínculos y cargos de dirección de la política económica nacional durante la última dictadura miliar genocida de encumbrados economistas liberales muchos de ellos festejados y admirados por los “libertarios” como Alsogaray,

Alemann, Martínez de Hoz, Cavallo y Sturzenegger (padre). A este quinteto se lo podría agregar al economista de FIEL De Pablo defensor del Rodrigazo uno de los mayores ataques al poder de compra de la clase trabajadora argentina.

Creo que todo lo antedicho muestra a los autodenominados “libertarios” como un grupo de cuidado, aun disperso, pero peligrosos incluso desde esa dispersión. Dispuestos a todo en pos de vulnerar derechos de los trabajadores, defensores de la libertad para pocos, incluso apoyarían seguramente cualquier escalada represiva de corte fascista a imagen y semejanza de la última dictadura militar. Es por ello que no merecen estos grupos ninguna simpatía, contemplación ni coqueteo por parte de ningún socialista revolucionario.

Bibliografía:

Dertaube, Federico (2020). "Fascismo, racismo e imperialismo: la verdadera historia de los 'liberales'" en IzqWeb. Disponible en: <http://izquierdawe.com/fascismo-racismo-e-imperialismo-la-verdadera-historia-de-los-liberales/>

Raico, Ralph (2018). "Mises on Fascism, Democracy, and Other Questions" en The Journal Of Libertarian Studies. Disponible en: https://cdn.mises.org/12_1_1_0.pdf versión en español: <https://mises.org/es/library/mises-sobre-el-fascismo-la-democracia-y-otras-preguntas>

von Hayek, Friedrich (2008). Camino de servidumbre: Textos y documentos. Unión editorial.

von Mises, Ludwig (2002). Liberalism, In The Classical Tradition. Cobden Press, San Francisco (EEUU).

von Mises, Ludwig (2020). "Liberalismo, En La Tradición Clásica" (Cap 1: Los fundamentos de la política liberal; ap 10: El Argumento del Fascismo) en DT 13 Traducción de Joaquín Farina. CEMC-FCE-UBA, Buenos Aires (Argentina). Disponible en: http://quantitativemarxism.com.ar/FILES/DT_13.pdf